

Hoy es archivo, polvoso archivo de la Secretaría de la Defensa, que pudo escoger otra iglesia menos importante para inutilizarla en esa forma, pero ¿acaso México ha tenido alguna vez, por parte de las autoridades, civiles o eclesiásticas, salvo las necesarias excepciones que confirman la regla, el cuidado necesario para lo único que tiene de valioso, o sea su Arte? Ya volvió al culto la iglesia. Los Coros, por fortuna, no han sido más destruidos.

LA ENCARNACIÓN

En 1594 las concepcionistas resolvieron fundar un cuarto monasterio con la prometida ayuda del canónigo don Sancho Sánchez Muñón, pero murió “intempestivamente y sin dejar documento alguno que las acredite por herederas”,²¹ caso que veremos se repite. Pero don Álvaro de Lorenzana resolvió el apuro desembolsando cien mil ducados.

El templo, como casi todos, es del siglo xvii. Tiene, además de la cúpula ochavada, tres bóvedas de arista para la nave, una de lunetos para el presbiterio y otras dos de lunetos para el Coro alto. Como se ve, nunca era de capricho la disposición de las bóvedas, ni nada en el barroco, pues, diferenciando a la nave de la iglesia, unifican presbiterio y Coro, los dos extremos de la construcción. Tenía el Coro tres ventanas, dos que dan a la calle y una, ahora cegada, en el testero, que daba al convento.

El Coro bajo conserva su gran hueco rectangular donde iban las rejas, con un sencillo marco de cantera. Arriba hay suficiente espacio para que se labren tres marcos de piedra: uno al centro, rectangular, y dos laterales ovalados; seguramente llevaron pinturas, o tal vez, relieves, como en otros Coros de la ciudad. A los extremos de la gruesa cornisa divisoria entre el rectángulo y este paño tan vigorosamente decorado, están dos remates herrerianos, finas pirámides adosadas con su media esfera en la punta, como los de las fachadas, que confirman la antigüedad de este Coro, del siglo xvii. Por dentro tiene techo de vigería, sostenido por dos arcos rebajados que se corresponden con las dos bóvedas del Coro

²¹ Josefina Muriel, *op. cit.*, p. 86.

alto. Es curioso observar que toda la cornisa del templo esté decorada con ovas y hojas doradas, llegando estos relieves exactamente hasta la mitad de la pilastra donde comienza el Coro alto, es decir, donde tenían que interrumpirse para dar lugar a las rejas, hoy, por supuesto, arrancadas de su lugar.

BALVANERA

Comenzó este convento como recogimiento de beatas bajo la advocación de Santa Mónica, hacia 1580, y se convirtió después en monasterio concepcionista con el nombre de Jesús de la Penitencia. El 3 de mayo de 1663 se puso la primera piedra del actual edificio, costado por doña Beatriz de Miranda, bendiciéndose el 21 de noviembre de 1671, cambiando la advocación por la de Nuestra Señora de Balvanera.

El siglo XIX arrasó el convento y la decoración interior de la iglesia, con todo y Coros. Ahora se ha podido remediar un poco el daño devolviéndole un sencillo decoro ante la imposibilidad de rehacer sus antiguos retablos.

De los Coros sólo queda la bóveda del alto, más grande y solemne que las del templo.

SANTA INÉS

Don Diego Caballero y su esposa, doña Inés de Velasco, ricos hacendados, fueron los fundadores del convento de Santa Inés, para doncellas pobres españolas que podían ingresar a él sin dote. Las primeras religiosas salieron del prolífico convento de la Concepción, entrando en su nueva clausura el 17 de septiembre de 1600.

Don Diego ordenó al alarife Alfonso Martín que, cuando muriera, su estatua fuese colocada en el presbiterio, al lado del evangelio, “para que quede memoria de ser yo —dice— el fundador del dicho convento”. No sospechaba el padre que el vandalismo eclesiástico había de arrasar en el siglo XIX con casi toda la escultura funeraria de la Nueva España, no respetando ni a virreyes ni a obispos, menos a modestos burgueses. No fue tan cruel el destino,